

Comportamiento infantil:

Más que enseñar a los niños a ser generosos, hay que ayudarlos a que no dejen de serlo

La idea clásica supone que los niños son más egoístas y poco interesados en los demás, pero nuevos estudios sugieren que la generosidad es un rasgo presente desde muy pequeños. Pero si no se estimula, se puede ir perdiendo.

Navidad

El 64% de los padres cree que la época navideña estimula la codicia y el egoísmo en los niños, y solo el 27% se preocupa de inculcar conductas generosas en sus hijos, según un estudio hecho en EE.UU.



El tradicional “espíritu navideño”, asociado a dar y compartir sin esperar necesariamente nada a cambio, no solo es propio de esta fecha. La generosidad estaría presente siempre en cada persona y desde muy pequeños. Pero para que este rasgo se fortalezca y permanezca en el tiempo, debe ser estimulado.

“Los niños tienen la reputación de ser egoístas y no muy generosos. Pero estudios recientes han demostrado que incluso los bebés son sensibles a las inequidades y que los preescolares ya tienen la habilidad de actuar en beneficio de otros. Mientras el niño va creciendo muestra también un incremento de gene-

rosidad”, explica a “El Mercurio” el neurocientífico francés Jean Decety.

Como profesor de psicología y psiquiatría en la Universidad de Chicago (EE.UU.), Decety lleva años estudiando el tema, y acaba de publicar un nuevo estudio —ayer, en la revista *Current Biology*—, en el que sugiere que en la edad preescolar las conductas generosas requieren de un proceso de pensamiento controlado.

“A los niños les toma más realizar una evaluación moral automática y, por ende, actuar con generosidad y compartir”, pero no les es imposible, precisa.

Para descubrir de dónde viene la generosidad, Decety y sus colegas analizaron la actividad cerebral de un grupo de 57 niños de 3 a 5 años mientras observaban dibujos animados que promovían actitudes positivas y otras negativas.

Luego les dieron 10 imágenes autoadhesivas como regalo. El truco vino después: se les preguntó si deseaban regalar alguno de sus *stickers* a otro niño. En promedio, los niños del experimento compartieron dos de sus autoadhesivos, sobre todo después de ver los cortos animados con acciones positivas.

El tema del desarrollo moral, de la generosidad y la cooperación ha tenido un auge en los últimos diez a quince años, como explica el psicólogo Felipe Lecannelier, director académico del Centro de Apego y Regulación Emocional (CARE), de la Universidad del Desarrollo.

“Las teorías tradicionales del desarrollo infantil planteaban que el niño inicia su vida en una etapa de egocentrismo, y posteriormente, debido a las influencias de la familia y la cultura, aprendía la generosidad, la empatía y la cooperación”, agrega.

Pero la evidencia actual muestra que ocurre lo opuesto: la cooperación y la generosidad son aspectos implícitos, naturales y automáticos en el ser humano. “La aproximación actual es que más bien se ‘desaprende’ la generosidad, por ciertas condiciones ambientales y familiares”, dice Lecannelier.

La tarea es, entonces, fomentar esta conducta innata. Y nada mejor que con el ejemplo.

“La época navideña puede ser una buena instancia para inculcar en los hijos el hábito de dar —sugiere Decety—. Al alentar en ellos una reflexión sobre el comportamiento moral con otros, podemos ser capaces de fomentar la generosidad”.

Lecannelier recuerda que en los temas de la crianza importa más la coherencia de lo que uno hace con lo que uno dice. “Un padre puede decirle a su hijo muchas veces que tiene que ser generoso, pero si el niño no observa eso en la cotidianidad de la conducta paterna, no tendrá el efecto deseado”.

Asimismo, hay que evitar conductas que jueguen en contra. “Si el padre se propone ‘enseñar’ al niño a que sea generoso (o si está constantemente reforzando positivamente con regalos, por ejemplo), podría provocar el efecto contrario”, puntualiza el psicólogo.